

Capítulo 1

VIVIENDO A GRAN VELOCIDAD

El siglo XX: era de artefactos, brillo y esplendor; la televisión, teléfonos y viajes; cámaras de video, computadoras y corrupción; prosperidad, progreso y promiscuidad. Quién del mundo recatado del ayer habría alguna vez imaginado que de ellos saldría tal generación: viajes más rápidos que el sonido; comunicaciones que dan vuelta al globo terráqueo en segundos; tecnología de punta, muchos productos se convierten en obsoletos en el momento en que los llevamos a casa; la vida en el espacio exterior es nuestra. Nos encontramos en una posición única en toda la historia.

Nunca antes la vida había girado a tal paso. Nunca antes la iglesia cristiana había enfrentado el dilema que reta a la existencia diaria de esta generación: el torrente de presiones, tentaciones y decisiones; el frenesí; la opulencia; la indiferencia. Nuestra posición en la historia es única. Nuestras circunstancias son únicas. Nuestros problemas son únicos.

Con cada aspecto de la vida aparentemente transformado a un estado de creciente aceleración, puede no ser sorprendente que muchos cristianos traten de lograr que su experiencia cristiana se ajuste a este mismo marco de referencia. Cantidades récord de cristianos acuden a conferencias, retiros, seminarios y sesiones, en lo que parece un intento desesperado de adquirir la santidad en ese corto lapso de tiempo. Enseñanzas magistrales, pomposas y predigeridas son transmitidas a aquellos apetitos voraces que luchan incesantemente por absorber lo máximo en el tiempo dedicado a esa actividad, antes de regresar apresuradamente a sus agitadas agendas.

Al partir los vehículos creando una nube de polvo, casi se puede escuchar la voz del amante Pastor diciéndoles "¡Oigan, por favor espérenme!" Me pregunto, ¿Nos detendríamos si en realidad pudiéramos escuchar su voz llamándonos? ¿Podríamos detenernos? ¿Que papel juega el Amante Pastor en ésta era nuclear?

A paso más lento

En otro mundo, en otra cultura, y quizás para la gran mayoría, en otro tiempo, en agudo contraste a nuestra agitada existencia vive cierto grupo que marcha al compás de un tambor diferente. En los bosques aislados que rodean las villas rusas, viven hombres "Santos" conocidos como "poustinikki" (pou- pronunciado como en el vocablo inglés "you"; poustinikki- plural de poustinik). Este grupo, con profundas raíces en la era de los Zares, ha logrado sobrevivir los azotes del comunismo y continúa en existencia en nuestros días.

En este contexto lejano, se encuentran aquellos que de todos los estratos sociales, han respondido literalmente, al llamado convincente que Jesús hizo un día al joven rico en Mateo 19:21:

"anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo. Luego ven y sígueme."

Muchos creen que aun el Zar Alexander I entró a una poustinia (la casa del poustinik). Es un gran misterio lo que le sucedió en sus muchos años de ausencia.

Al responder el llamado, un poustinik distribuye sus riquezas terrenales a los pobres y deja su familia y amigos para embarcarse en una vida de soledad, servicio y oración.

Una túnica sencilla y larga hasta sus tobillos, con una faja en la cintura, es su atuendo de verano, y toma consigo solamente una bolsa de tela conteniendo un pedazo de pan, un poco de sal, un libro, una Biblia y un cántaro de agua.

El poustinik habita generalmente en una cabaña abandonada, ubicada en las afueras del poblado, o construye su casa con la ayuda de los habitantes del pueblo quienes le reciben con profunda alegría. Por lo general cultiva hortalizas, pesca en el río, corta leña para la estufa y para mantenerse caliente durante el invierno, y hace lo necesario para ganarse el sustento. Se dedica a fabricar artesanías, como el tejido de cestas de mimbre, las cuales dona posteriormente a los necesitados. Su puerta está asegurada únicamente contra el viento. Cualquiera es bien recibido, sea de día o noche y por cualquier razón. Ofrece a sus invitados de lo que dispone en ese momento para comer. No importa si solo es un pedazo de pan. Aquellos que necesitan oración, consejería, o asistencia física vienen al poustinik en busca de cualquier aporte que él pueda hacer a sus vidas. Algunas veces el poustinik pasa semanas enteras ayudando a recoger las cosechas o haciendo cualquier trabajo que sea requerido en el pueblo, ya que es consciente de que servir a su gente es servir a su Dios.

El único libro en la poustinia es una Biblia, la cual el poustinik lee de rodillas. Para él no son de mucho interés las preguntas eruditas o el análisis profundo. Frecuentemente lee unas cuantas líneas, una sola página en todo el día, luego medita detenidamente,

permitiendo que la verdad de la palabra "eche" raíces sólidas en su corazón.

Aquellos que les han conocido dicen que los poustinikki siempre reflejan el gozo apacible del Señor. También argumentan que un poustinik triste no es un verdadero poustinik, sino un hipócrita y un mentiroso. Para los poustinikki, los ojos cuentan la historia. No importa si es la cara de un anciano (o anciana), ya que los ojos de un verdadero poustinik deberán ser los de un niño.

En su libro, *Poustinia*, Catherine de Hueck Dotherty nos cuenta de la experiencia de su padre con un amigo muy cercano a él. Pedro era un miembro de la nobleza, el hijo mayor de una vieja familia rusa, una familia millonaria en nuestro contexto. Un día él le dijo al padre de Catherine, "Teodoro, he estado leyendo los evangelios y he decidido aceptarlos literalmente, al igual que muchos lo han hecho antes de mí."

Entonces devolvió sus propiedades reales a su familia, y procedió a retirar sus cuentas de banco, en monedas de oro y plata. Todo el dinero lo introdujo en sacos, los cuales cargó en una carreta pesada, del tamaño de un camión de 1-1/2 toneladas, acarreada por caballos.

En los barrios de Petrograd, acompañado de su amigo, el padre de Catherine, distribuyó su riqueza, de casa en casa, familia por familia. Cuando todo había sido repartido, Pedro dijo. "ahora debo partir".

La Señora Doherty escribe:

Entonces ellos regresaron a su casa, en donde él tenía una túnica sobre su cama. Tomó una bolsa de tela, una pieza de pan, y en otra pequeña bolsa puso un poco de sal. Tenía también un cántaro de agua y un bastón.

Mi padre le acompañó mientras caminaba por las calles de Petrograd, en dirección a la salida de la ciudad, para luego perderse en las carreteras que guiaban al interior del país. Lo último que mi padre vio de él fue la silueta de un hombre con solo una prenda de vestir y un bastón, que se perdía en el atardecer.

El no llevaba dinero en los bolsillos (su vestimenta no tenía bolsillos), ni tampoco en su bolsa. Todo lo que llevaba consigo era un pedazo de pan, agua, sal y su bastón.

Tal actitud de abandono total de todas aquellas cosas *sin las que no podríamos vivir* es difícil de comprender para nosotros. En nuestras culturas, una acción de esta naturaleza se considera innecesaria, fuera de lugar e irracional. De cualquier forma, está claro que: el poustinik "*pone su dinero donde su boca lo dice*". No se aferra a sus posesiones terrenales. No conserva nada de lo que tiene. Está dispuesto a renunciar a cualquier cosa, o a todo de ser necesario, si considera que es la voluntad de Dios para él.

Es un hecho, que tal existencia inmaculada, no se ajusta en si misma a nuestras culturas, pero ¿no sientes aunque sea un pequeño impulso de tu corazón a buscar ese *lugar apacible* para encontrarte a solas con tu Señor en tu *poustinia* privada? ¿No será que

necesitamos urgentemente crear ese espacio a solas en nuestras vidas, a fin de sobrevivir el creciente aumento de actividad, maldad y materialismo sensual? ¿Estará corriendo tras nosotros nuestro Señor, anhelando el momento en que disminuirémos la velocidad, lo suficiente para encontrarnos con él en un *lugar apacible*?

El nos ha dicho:

Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. (Salmos 46:10)

Talvez has estado intentando hacerlo, pero tu horario está tan cargado que no encuentras el tiempo para ello. O quizás has tenido un éxito imprevisible, pero no has podido mantenerlo de forma consistente. Puede que te preguntes "¿Cómo se puede crear un "oasis de calma" en medio de una existencia caótica?

Un cambio radical en la perspectiva y el estilo de vida no surge del deseo únicamente. El deseo es el comienzo, pero el cambio es un proceso. Y quizás un cambio en el siglo XXI requiere un cambio en la perspectiva del siglo XXI.

Su Computador Personal

En muchas formas nos parecemos a los computadores. Constantemente almacenamos datos en el computador de nuestra mente y corazón. Nuestro computador biológico jamás se apaga. Todo lo que observamos y escuchamos, todo lo que leemos o decimos-- básicamente todo aquello con lo que alimentamos nuestra mente-- es ingresado en la memoria libre para formar nuestra propia base de datos. Y al igual que un computador electrónico trabaja en función de los programas instalados, la base de datos que hemos acumulado en nuestro corazón y mente determina nuestra actitud y nuestras acciones.

Salomón lo dijo:

...porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él... (Proverbios 23:7, RV)

Tú eres aquello en lo que piensas la mayor parte de tu tiempo. Tu agenda y la dirección de tu vida son determinadas por tus pensamientos y la base de datos que tú has establecido. Esto nos indica que es posible derrotar a Satanás al momento de escoger aquello que introduciremos en nuestra mente. No podemos plantar cardos y esperar que crezcan margaritas.

Satanás está consciente de ello. Y por esa razón trabaja de manera sistemática para controlar lo que vemos, escuchamos, leemos, y aun lo que pensamos. El quiere tener control de cualquier comunicación que nos exponga a su engaño y perversión. El sabe que

si controla lo que es ingresado a nuestro computador personal, entonces puede controlar nuestra vida.

Uno apenas puede evitar la influencia de las revistas, periódicos, radio, y televisión -- Los medios de comunicación presentes en todo momento, y que frecuentemente parecen inyectar pensamientos corruptos y llenos de lascivia a nuestras vidas. El simple hecho de mirar o leer las noticias abre frecuentemente nuestras mentes y pensamientos a cosas incapaces de ser dichas, que han sido transmitidas por aquellos que sin querer, o en forma descarada se han entregado a fines satánicos. Anuncios comerciales de productos inocuos son frecuentemente diseñados para inducir pensamientos lascivos y lujuriosos

Vivir y trabajar en este mundo implica estar expuestos a la influencia satánica que puede llegar a ser parte de nuestras vidas, y hasta tendemos a aceptarla como algo normal. Nosotros, como hijos de Dios, necesitamos estar conscientes de que estamos siendo sistemáticamente guiados hacia un "sendero primaveral" de maldad siniestra y debemos dar pasos conscientes para resistir y contraatacar esta tendencia en nuestras vidas.

Salomón nos advirtió:

***Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida.
(Proverbios 4:23)***

Renovando Tu Base de Datos

Si estás teniendo problemas para mantenerte en pié, y sientes que no tienes tiempo para el Señor, o sientes que no estás creciendo espiritualmente a la velocidad que te gustaría, quizás deberías revisar la información que estás introduciendo a tu computador. Si no te deleitas en hacer la voluntad de Dios, si te encuentras de repente cediendo territorio al enemigo, podría ser que te has convertido en una víctima de la agenda secular de este mundo, almacenada en tu base de datos y que está controlando tu vida.

Piensa por un momento: ¿Qué porcentaje de tu tiempo meditas en la escritura y las cosas del Señor en comparación con el tiempo que utilizas para pensar en las cosas de este mundo? ¿Encuentras algún balance entre ambos? En este mundo de pecado y corrupción, no es fácil evitar ser arrastrado completamente por el torrente de actividades y justificaciones del engañador. Pero para progresar espiritualmente necesitamos estar conscientes de lo que está sucediendo y dar pasos definitivos para combatirlo.

Cuando recibes la enseñanza de la palabra a través de otros, puede que te sientas retado, animado, inspirado, bendecido, y experimentes muchas cosas especiales. Pero, si quieres cambiar la dirección de tu vida permanentemente, el cambio debe venir de raíces más profundas. David sabía esto. Mira lo que dice en el Salmo 40:8:

El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. (RV)

¿Por qué se deleitaba David en hacer la voluntad de Dios? ¿Fue simplemente un deseo convertido en una vida santa? De acuerdo a la escritura no fue así. David lo planeó. El introdujo los datos necesarios en su computador biológico. A pesar de que él obviamente no sabía nada de computadores, conocía que el principio era el mismo. Al memorizar la palabra de Dios, él estaba ingresando la verdad no adulterada en el computador de su mente y corazón. De esa manera podía controlar sus pensamientos y luego convertirlos en el deleite de vivir una vida justa. Es verdad que David se derrumbó una o dos veces por sus errores, pero aun así el Señor dice de él:

"He encontrado en David, hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón."
(Hechos 13:22)

Yo me sentiría complacida con eso, ¿No lo estarías tú?

El Salmo 119:11 es una referencia para los cristianos, y encontrarás que nos referimos a él con frecuencia en las páginas de este libro. Esta aseveración deliberada y enfatizada del salmista no da lugar a alternativas:

En mi corazón atesoro tus (de Dios) dichos para no pecar contra ti.

Considera nuevamente: ¿Por qué atesoraría el salmista en su corazón la palabra de Dios? El responde que lo hizo porque quería vivir una vida piadosa. El deseaba la victoria sobre el pecado. Y por esa razón aplicó la fórmula segura y efectiva. El sabía que al memorizar la escritura y atesorarla en su corazón, sus deseos y decisiones estarían programados. Ambos versículos demuestran firmemente que el hecho de memorizar la palabra de Dios, y atesorarla en nuestros corazones se traduce en actitudes positivas y piadosas.

Quizás estés pensando, "He memorizado uno que otro versículo de la Biblia." Déjame preguntarte algo, ¿Qué Impacto han tenido en tu vida diaria? ¿Cuánto tiempo inviertes meditando en ellos? ¿Contrarrestan esos versos la interminable descarga de este mundo, diseñada para mantenerte concentrado en su agenda? Indudablemente es necesaria una mayor reserva de la palabra de Dios. A pesar de que la idea de memorizar capítulos y libros completos de la escritura te parezca abrumador, para muchos ha sido una fuente de gozo y poder e, indudablemente, una aventura que cambia vidas.

En las palabras de un ama de casa, madre de cuatro hijos:

El memorizar la escritura agudiza nuestros sentidos al Señor, nos permite escuchar su voz, conocer su carácter, ver sus bendiciones, sentir su paz.

Antes de guardar la palabra de Dios en mi corazón, me preocupaba por todo, especulaba sobre las motivaciones y comía en exceso utilizando la comida como un mecanismo de consuelo. El Señor ha cambiado mis viejas luchas en forma dramática, y me ha mostrado como vencer el mal y hacer el bien. Su paz inundó mi ser.

Después de leer algunos panfletos de los *Ministerios Espada del Espíritu (Sword of the Spirit Ministries)*, el Espíritu Santo me ayudó a memorizar Colosenses y Santiago *en* corto tiempo mientras yo lo disfrutaba mucho. Si una persona con mente distraída como yo puede hacerlo, entonces cualquiera puede. Me inspiró a devorar la palabra de Dios, festejando en su mesa mientras renueva a diario mi mente.

El memorizar los libros de la Biblia me capacita para adorar y meditar durante los embotellamientos de tráfico, los viajes largos, mientras limpio la casa o estoy recostada y me siento muy cansada para encender la luz.

Este emocionante enfoque de la memorización de la escritura revitalizará tu manera de pensar y tu estilo de vida. Observa cuan entretenida es la Biblia a medida que permites que la palabra de Cristo more en ti. El te ayudará a alcanzar lo que es crucial eliminando lo trivial.

Memorizar la escritura es como abrir la ventana de un cuarto mohoso para poder sentir la brisa en su rostro.

Si estás abrumado por el ritmo que tu vida ha tomado; si has encontrado que a pesar de tus buenas intenciones, las cosas de este mundo están consumiendo tu tiempo de tal manera que no dejas nada para el Señor; y tus buenas determinaciones son arrastradas por las presiones del momento; si tus deseos nobles de honra no se traducen en acciones, es entonces que te das cuenta que solo el deseo de cambio no es suficiente.

Si realmente quieres que el enfoque de tu vida cambie, el salmista te ha dado la fórmula. Y tú debes programarla en tu computador. Debes atesorar la palabra de Dios en tu corazón, alimentar el computador de tu corazón y de tu mente con su verdad pura y no adulterada, a través de la *memorización de las escrituras*. Este es el antídoto poderoso que contrarrestará la entrada materialista y no agradable a Dios, que constantemente bombardea nuestras vidas, y es una influencia diseñada para manipularnos como títeres en las manos de nuestro grande adversario.

Tu Poustinia Privada

En su mundo sereno y sin prisas, el poustinik pasa horas y días de rodillas meditando en la escritura. Este lujo nos parece algo fuera de este mundo, pero nosotros

podemos también disfrutar de esta constante entrada de la palabra de Dios en nuestra vida. Cuando almacenamos la escritura en nuestro banco de memoria, tenemos acceso constante a su fuerza y poder. Tenemos nuestra propia *poustinia* acompañándonos dondequiera que vamos.

Podemos meditar en la escritura en cualquier momento del día o de la noche. Está allí para darnos consuelo, discernimiento, dirección y guía. Está allí cuando vamos al trabajo y cuando regresamos a casa. Está allí cuando aspiramos la alfombra o cortamos el césped. Está allí cuando arrullamos al bebé o vamos en el auto. Está allí cuando el mar está bravo o calmado. Está allí en las horas largas y oscuras de la noche y cuando el sol brilla en el mediodía.

El poustinik determinó en algún momento que renunciaría a cualquier deseo que albergara en su corazón por riquezas, fama, comodidad, y familia para poder alcanzar lo que estima como ganancia eternal. El, literalmente cambió el curso de su vida, renunciando a todo lo que quería. Aunque nosotros no abandonemos todo por una vida austera como la del poustinik, debemos desprendernos de las cosas de este mundo, entregándoselas al Señor en nuestra mente y corazón. Si vamos a cambiar el rumbo de nuestras vidas, será necesario que definamos nuestras prioridades para encontrar espacio para nuestra pequeña, apacible y privada *poustinia*. Puede que para poder ordenar nuestras prioridades sea necesario que renunciemos a algunas cosas a las que nos hemos aferrado fuertemente.

¿Recuerdas la afirmación atrevida de Jim Elliot, la cual respaldó con su vida? "Es sabio aquel que da lo que no puede conservar, a fin de ganar aquello que no puede perder."

¿Hay lugar para el gentil pastor en esta era nuclear? ¿Hay espacio para Él en nuestra agitada existencia? Únicamente si hacemos espacio para nuestra *poustinia* privada en medio del ajetreo de este mundo. Solo si podemos balancear nuestra base de datos tomando tiempo para ingresar su palabra en el computador de nuestra mente memorizando las santas escrituras, meditando en ellas y haciéndoles parte vital de nuestra vida diaria.

Nota: Debido a que el tema de la administración del tiempo y las prioridades son grandes dilemas para muchos, estos temas se tratan más profundamente en el capítulo 6.

Catherine de Hueck Doherty, **Poustinia (Publicaciones Madonna House - 1975) pag. 34-35. Usado con permiso.*